

Pero á pesar de estas grandes flaquezas, poseyó Paulo III conocimiento, prudencia y habilidad para tener cuenta, en posición tan llena de responsabilidades, con la mudanza de las circunstancias que exigía imperiosamente la renovación de las tendencias eclesiásticas. Supo acomodarse al tiempo nuevo de tal suerte, que aun siendo en varias cosas representante de una época terminada, parece asimismo bajo muchos conceptos el primero de otra época que comenzaba. De esta suerte, durante todo su pontificado, favoreció esencialmente la reforma católica, y preparó la católica restauración; y bajo su reinado, la tendencia severamente eclesiástica fué adquiriendo gradualmente un terreno firme. En esto consiste el principal merecimiento y la propia significación de su pontificado, que constituye la transición á un nuevo período de la Historia de los papas.

## CAPÍTULO PRIMERO

### La cuestión del Concilio en los años 1534-1539

Paulo III, que ya siendo cardenal había tomado siempre, en el reinado de Clemente VII, una actitud favorable al Concilio, y también en el conclave se había expresado en este sentido; desde el principio de su pontificado mostró inclinación á favorecer aquel importante negocio. Ya en la primera reunión de los cardenales que siguió á su elección, el 17 de Octubre de 1534, acentuó la necesidad de convocar un concilio general (1); y lo propio hizo en el primer consistorio que siguió á su coronación á 13 de Noviembre (2). Al embajador de Fernando I declaróle, que la asamblea general de la Iglesia le ocupaba día y noche, y que no descansaría hasta llevarla á efecto (3). Entre otros prelados eminentes, fué entonces llamado á Roma, á 23 de Noviembre, para preparar el asunto del Concilio, Aleander, que era entonces Nuncio en Venecia (4). También Pedro Paulo Vergerio, nuncio en Viena cabe Fernando I, el cual, en su carta al Papa nuevamente elegido, había descrito paladinamente la peligrosa situación de las cosas

(1) V. Ehses, Conc. Trid. IV, cxi, 3, not. 2. Cf. la \*relación de F. Peregrino, fechada en Roma á 23 de Octubre de 1534. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) V. Acta consist. en Ehses VI, 3, not. 2. En esta grande obra, por la que el director del Instituto histórico de la Sociedad Görres de Roma se ha levantado un monumento de su infatigable diligencia y estudio, se han ilustrado de una manera notable los tiempos anteriores al Concilio Tridentino.

(3) Relación de Sánchez de 20 de Noviembre de 1534, publicada por Bucholtz, IX, 126. De un modo semejante se expresó Paulo III entonces con Seripando; v. Döllinger, *Tagebücher* I, 3 y Merkle, Conc. Trid. II, 402.

(4) Ehses IV, cxi s. not. 10. Hefele-Hergenröther IX, 866.

en Alemania é indicado repetidas veces la necesidad de poner mano eficazmente y sin dilación en el asunto del Concilio (1), fué, conforme á su deseo, llamado á Roma por el Papa, para informarle minuciosamente; y á fines de 1534 se dirigió á la Ciudad Eterna.

Para poder tratar con el Nuncio con la mayor detención posible y sin obstáculo alguno, lo llevó el Papa consigo, en Enero de 1535, á la villa de caza Magliana, situada cerca de Roma, donde permanecieron ambos largo tiempo en la soledad de la Campaña (2).

Vergerio echó de ver muy pronto, cuán poco enterado estaba el nuevo Jefe supremo de la Iglesia del verdadero estado de las cosas en los países del Norte, y parecióle también, como si Paulo III diera más importancia á los asuntos de Hungría que á los de Alemania (3).

La falta de orientación acerca de las circunstancias de Alemania, había ido acompañada, en tiempo de Clemente VII, de los más perniciosos efectos (4), y honra en sumo grado al Papa Farnese, haber mostrado en este punto mucho mayor empeño que su predecesor, y haber procurado informarse concienzudamente. Para esto parecía Vergerio el hombre á propósito: durante su nunciatura al lado de Fernando I había tenido ocasión para conocer exactamente el mal estado de la Iglesia católica en Alemania y los progresos del Luteranismo (5). Todas sus apremiantes representaciones habían hecho poca impresión en el Papa Médici; pero muy de otra suerte le sucedió con Paulo III, el cual escuchaba con grande atención las informaciones de Vergerio, y parecía asimismo resuelto á sacar de ellas las lógicas consecuencias.

Ante todo se trató naturalmente, con gran detención, del asunto del Concilio; y Vergerio expuso en esta parte los mismos puntos de vista que había manifestado ya en sus cartas, bien que de una manera todavía más urgente: Alemania había colocado las mayores esperanzas en el nuevo Papa respecto á la celebración del Concilio, y era sumamente peligroso frustrarlas. La división

(1) Nuntiaturberichte I, 308 ss.

(2) V. Nuntiaturberichte I, 24, 433, nota. Cf. el \*Diarium de Blasius de Martinellis XII, 56. *Archivo secreto pontificio*.

(3) V. la relación de Vergerio de 27 de Enero de 1535 en las Nuntiaturberichten I, 326.

(4) Cf. nuestras indicaciones vol. X, p. 72 s., 78 s.

(5) Cf. nuestras indicaciones vol. X, p. 232.

religiosa, de día en día creciente, que afligía en extremo á la Nación, se atribuía á la Santa Sede, la cual había diferido hasta entonces la reunión del Concilio, considerado como el único remedio saludable; si en esta parte no se hacía prontamente una radical mudanza, era de temer que los alemanes arreglarían por sí mismos sus negocios eclesiásticos en un concilio nacional. Sólo en caso de que pudieran tocar con sus manos, que el Papa iba á convocar el Concilio en plazo muy próximo, se podía confiar apartarlos de su propósito (1).

Las elocuentes palabras de Vergerio no dejaron de hacer impresión en el Papa. Paulo III se declaró pronto á convocar en breve plazo el Concilio, y deliberó con el Nuncio acerca del lugar para ello acomodado. El Papa consideraba poco á propósito el reunirlo en una ciudad alemana, y proponía Verona ó Turín; Vergerio, por su parte, nombraba á Mantua, aunque parecíale, á la verdad, cuestionable, si los alemanes querrían acudir allá (2).

Lo propio que Vergerio, trabajaban también fervorosamente en Roma los representantes de Carlos V y Fernando I para obtener una presta resolución en la ya tanto tiempo agitada cuestión del Concilio. Ambos temían, principalmente después que Paulo III elevó en Diciembre á sus dos jóvenes sobrinos al cardenalato, que el Papa volvería á descaecer en sus propósitos. Por esta razón los embajadores de los Habsburgo no se cansaban de reiterar sus reflexiones: todos los otros medios habían sido ya intentados sin provecho por Clemente VII; sólo restaba la pronta convocación de un Concilio; pues, de otra suerte, toda Alemania quedaría perdida para la Santa Sede. A 13 de Enero de 1535, Sánchez, representante de Fernando I, exhortaba de nuevo al Papa con la mayor urgencia para que cerrase los oídos al mortífero canto de las sirenas, que le aconsejaban una dilación en el asunto del Concilio; el único remedio para extinguir el incendio, ya tan grandemente dilatado, debía emplearse inmediatamente. Mañana mismo, contestaba Paulo III, que cada vez estaba más preocupado; mañana mismo se debe tomar la definitiva resolución (3).

(1) V. Nuntiaturberichte I, 311 ss., 313 s., 315 s., 321 s.

(2) V. Nuntiaturberichte I, 327.

(3) Lo del texto está tomado de la \*relación de Sánchez, fechada en Roma á 15 de Enero de 1535; v. apéndice, n.º 7. *Archivo particular, de palacio y público de Viena*.

De hecho celebróse á 14 de Enero de 1535 una reunión general de los cardenales, y el 15 un consistorio, en los cuales acentuó el Papa con la mayor insistencia la necesidad de una pronta convocación y celebración del Concilio; pero en las deliberaciones se mostró, que la gran mayoría de los cardenales no querían oír hablar de esto. Respecto de si se habría de pedir previamente la aquiescencia de los príncipes (acerca de lo cual fueron únicamente interrogados los cardenales), hubo gran diferencia de pareceres. Al paso que algunos tenían esta providencia por innecesaria, otros insistían en ella, según sospechó el embajador de Fernando I, para diferir la temida asamblea. Paulo III propuso un término medio; es á saber: que se notificara á los príncipes por medio de nuncios la resolución del Papa de celebrar el Concilio; y así quedó resuelto (1).

Los aseglarados príncipes de la Iglesia sabían bien cuánto tenían que temer de un Concilio, y es muy significativa, para conocer las ideas que reinaban en aquellos círculos, una conversación que tuvo Vergerio por entonces con uno de los cardenales de mayor prestigio. Como le trajera Vergerio á colación el mal estado de las cosas en Alemania, tuvo que oír la siguiente respuesta: «Esto cabalmente queremos nosotros los romanos; ya que los príncipes se han mostrado desde el principio tan negligentes, tienen ahora lo que deseaban.» Y reponiendo Vergerio, en son de reproche, si se hacía tan poco caudal de la pérdida de tantas almas; repuso el aludido cardenal, cuyo nombre por desgracia se calla: «No sentimos indiferencia por esto; pero la reforma no podrá realizarse sino luego que todo se haya destruido.» Ante esta insensata respuesta, no pudo contenerse Vergerio, que no replicara: «Así guardaos, pues, de los cuerpos de los alemanes, ya que no queréis preocuparos por sus almas; ignoráis enteramente cuán grande sea el enojo contra todos vosotros y cuán poderosos sean. In summa—termina Vergerio su carta dirigida á Fernando I sobre esta conversación,—aquellos señores están tan atareados con

(1) La relación de las Acta consist. del vicescanciller de Paulo III, la cual últimamente ha sido impresa por Ehses IV, 3, not. 2, es por desgracia sumamente lacónica y no dice nada de la actitud de los cardenales; informan sobre eso la carta del cardenal Gonzaga de 18 de Enero de 1535 (*Biblioteca Vaticana*) y la \*relación de Sánchez á Fernando I, fechada en Roma, á 20 de Enero de 1535 (*Archivo particular, de palacio y público de Viena*); v. las dos en el apéndice núms. 8 y 9.

sus placeres y ambiciosos planes, que nada saben de lo que pasa en la apartada Alemania» (1).

Los cardenales aseglarados se percataron pronto de que Paulo III no participaba de su indiferencia y superficialidad en la apreciación de las circunstancias de Alemania; al contrario, cada día se advertía más claramente que, con la ascensión al trono del Papa Farnese, se había comenzado á realizar una notable mudanza en este importante negocio, como en tantos otros. Si Clemente VII había dirigido á Alemania una atención demasadamente escasa, Paulo III consagró desde el principio su solicitud á aquel país en muy alto grado (2). Esto se manifestó muy pronto, así en el apoyo prestado á los sabios alemanes católicos, á quienes Clemente VII había tan culpablemente abandonado (3); como en las instrucciones comunicadas á los Nuncios, en las cuales se inculcaba la necesidad de prestar particular atención á los sentimientos adversos á Roma de los alemanes (4).

Finalmente mostróse también el cambio de tendencias en la cuestión del Concilio; pues, por más que los cardenales (5) y sus amigos ponían en duda la buena voluntad que tenía el Papa de reunir una asamblea semejante, no hallaron sin embargo ningún crédito en el representante de Fernando I (6). Refiérese que el Papa mostraba á la sazón gran celo por el Concilio, y decía á todos, aun

(1) Nuntiaturberichte I, 327.

(2) Tutte le faccende di Clemente erano rivolte in ogni altro luoco che in Germania, queste di Paolo sono qui quasi tutte hora, escribía Vergerio en 1 de Julio de 1535. Lett. al Aretino I, 172.

(3) En 1535, fueron concedidos motu proprio pingües beneficios á Cochläus, Nausea y Erasmo; v. Nuntiaturberichte I, 506 s. También en los años siguientes fueron proveídos con prebendas los sobredichos y otros doctos católicos, como Fabri; v. ibid. II, 84, 134, 178, 196, 209, 257; III, 252; IV, 16-17.

(4) Parece á la verdad que Vergerio fué sólo instruído verbalmente; en cambio Morone recibió las órdenes más particulares para su conducta y la de sus compañeros. En su instrucción de 24 de Octubre de 1536 (Nuntiaturberichte II, 61 ss.) se tiene presente todo lo posible: la conducta en las posadas, donde no debían contraer deudas, la aceptación de regalos honoríficos, el vestido, el uso de sus facultades, la visita de las iglesias y la observancia de los preceptos del ayuno. El representante del Papa no debía ser ni demasiado dadivoso, ni tampoco avaro, ni demasiado serio, ni demasiado alegre. Se propone como escarmiento á Miltitz. Sobre las instrucciones para Vorst, v. adelante. Se reconoce, cuanto se hallaba en Roma ser necesario, «hacer grandes esfuerzos para cuidar del buen nombre». (Ranke, Ränke III, 42\*).

(5) V. en el apéndice n.º 8, la \*relación del cardenal Hérc. Gonzaga de 18 de Enero de 1535. *Biblioteca Vaticana*.

(6) V. en el apéndice n.º 9 la \*relación de Sánchez de 20 de Enero de 1535.

sin ser excitado á ello, cuánto deseaba su realización. También envolvían un argumento de su seria voluntad, los encargos que recibieron de él los Nuncios nombrados en consistorio á 15 de Enero de 1535 (1).

A Francia fué enviado Rodolfo Pío de Carpi, obispo de Faenza; y al Emperador y á España, Juan Guidiccioni, obispo de Fossombrone; y la Nunciatura junto al Rey de Romanos, particularmente importante por lo relativo al asunto del Concilio, se volvió á confiar, conforme á los deseos de Fernando I (2), á Vergerio, á quien su anterior actividad había puesto al corriente de las circunstancias de Alemania (3). Al principio estuvo en duda si Vergerio obtendría de nuevo aquel puesto tan lleno de responsabilidades, y sólo después que el Papa le examinó detenidamente, durante su permanencia con él en la Magliana, siguióse la resolución (4).

Dióse á Vergerio el encargo de visitar personalmente, además de Fernando I, á los príncipes electores y á los otros príncipes eclesiásticos y seculares de más nombradía, así católicos

(1) Cf. Ehses IV, cxix, not. 3. Cf. la carta del cardenal Hérc. Gonzaga, de 18 de Enero de 1535, en el apéndice n.º 8.

(2) V. la carta de Fernando I á Paulo III, de 24 de Diciembre de 1534 en las Quellen und Forschungen VII, 183 s.

(3) Las cartas que escribió Vergerio durante esta comisión, fueron publicadas con estimables declaraciones é ilustraciones en 1892, por Friedensburg, en el primer tomo de las Nuntiaturberichte. Con este trabajo en extremo valioso se ha agotado en lo esencial el material auténtico; á lo sumo se podrían añadir todavía algunas remisiones bibliográficas. Así por ejemplo, la carta de Fernando I, de 21 de Mayo de 1535, editada en las Nuntiaturberichten I, 396 s., ya está impresa en las Opere del commend. Gianrinaldo Conte Carli XV, Milano 1786, 29 s., donde también se trata de la vida del nuncio. El pasaje acerca del concilio, que se halla en la carta á Ricalcati, fechada en Ratisbona á 10 de Mayo de 1535 (v. Nuntiaturberichte I, 374 s., 616), está ya impreso en los Atti dell' Emilia, N. S. II, 70, nota 2; difiere algo del borrador. Aunque reconozco que la obra de Friedensburg merece proponerse por modelo, como edición, no puedo sin embargo adherirme á su juicio sobre la actitud de Paulo III, respecto del concilio. Como Ehses (cf. especialmente Conc. Trid. IV, cxii, cxxiii), Stich (Literaturblatt der Leo-Gesellschaft 1892, 375 s.), Pieper (Literar. Handweiser 1904, 389) y Paulus (Histor. Jahrb. XXVI, 171, 853), tampoco yo tengo por demostrado, que los esfuerzos de Paulo III, al interesarse por el concilio, no procedían de veras. Esta idea tiene su origen en Sarpi, acerca de cuya argumentación observa K. A. Menzel (II, 71), que si ella hubiese de valer, haría imposible todo juicio sobre hechos históricos, «pues siempre quedaría este efugio: cuando el adversario dió oídos á las instancias que le hicieron, quiso lo contrario de lo que declaró querer.»

(4) V. la carta de Vergerio en las Nuntiaturberichten I, 24, 328, 433.

como protestantes, para entregarles los breves con el anuncio del Concilio, que para ellos se habían destinado. Su cometido tenía dos partes: por una parte debía hacer posible la efectiva celebración de la general asamblea eclesiástica, especialmente obteniendo una inteligencia acerca del sitio del Concilio, para lo cual se había pensado en primer lugar en Mantua (1); y en este respecto era importante el aviso que se le dió, de pasar en silencio las condiciones anteriormente propuestas que dificultaban el asunto en Alemania. Por otra parte debía Vergerio quitar el fundamento á los peligrosos conatos encaminados á la celebración de un concilio nacional de los alemanes (2). Por lo referente á la cuestión del sitio, la posición del Nuncio era difícil, por cuanto no sólo los protestantes tenían aversión á que se celebrara una asamblea general de la Iglesia en territorio italiano, sino también los consejeros de muchos obispos y príncipes católicos se sentían ligados por las resoluciones de la dieta del Imperio, que exigían la celebración de un concilio en Alemania. Si, pues, por una parte se había de proceder con la mayor cautela, para que no pareciese demasiado imperativa la voluntad de Paulo III en esta materia, por otra parte era incumbencia del Nuncio mantener incólume en este punto la autoridad de la Santa Sede. Por consiguiente, resolvióse Vergerio á poner de relieve en las negociaciones sobre dicha cuestión, que, aun cuando el Papa podía congregarse el Concilio donde le pareciera, con todo eso, por su paternal benevolencia, y estima de la Nación alemana, había querido antes de resolverse contar con su asentimiento para la determinación del sitio (3).

Vergerio fué despachado por el Papa á 10 de Febrero de 1535, pero no se marchó de la Ciudad Eterna hasta más adelante (4); y antes de su partida escribió también Paulo III á varios distinguidos sabios alemanes, entre ellos á Federico Náusea, rogándoles apoyaran los esfuerzos del Nuncio en orden al Concilio (5).

(1) Además de Mantua, debían también ser propuestas Turín, Plasencia y Bolonia. Cf. Ehses IV, cxii; Nuntiaturberichte I, 53, 342, 362.

(2) Cf. Nuntiaturberichte I, 24, 385; Pallavicini I, 3, c. 18, n. 2.

(3) Nuntiaturberichte I, 488 s., 498. La carta á Ricalcati, que está aquí impresa con la fecha 26 de Agosto, es aquella, á que se refiere Pallavicini I, 3, c. 18, n. 5, dándole por error la fecha de 16 de Agosto.

(4) Cf. Nuntiaturberichte I, 25 s.

(5) Cf. Pastor, Reunionsbestrebungen, 90.

Lleva la fecha de 10 de Febrero el breve al rey Fernando (1), en el cual Paulo III le participa, que por su recomendación vuelve á enviar como Nuncio á Vergerio, así para él como para los demás príncipes alemanes y regiones del Imperio, habiéndole dado ante todo encargos relativos á la celebración del Concilio universal, en la que el Papa tenía particular empeño.

Poco antes de Pascua, probablemente el 23 de Marzo (2), llegó el Nuncio á Viena después de una porción de incidentes. En su relación de 25 de Marzo al Secretario privado del Papa, Ambrosio Ricalcati (3), da cuenta de sus primeras negociaciones acerca la cuestión del Concilio con el rey Fernando, el cardenal de Trento, Cles, y algunos otros personajes que á la sazón se hallaban en Viena; en particular con el Landgrave Filippo de Hesse y el duque Enrique de Brunsvich.

Á pesar del gran celo desplegado por Vergerio, sus seguridades sobre la buena voluntad de Paulo III hallaron al principio poco crédito en muchas personas de la corte de Fernando I. El embajador veneciano en Viena, Contarini, daba cuenta de que se decía, que el Papa y los cardenales pensaban en el Concilio tan poco como en las cosas del otro mundo. Sabían demasiado bien que una tal asamblea les quitaría ante todo á ellos sus posesiones temporales, prohibiendo á todos los eclesiásticos gozar de más de una prebenda, cuyas rentas no podrían percibir sino cumpliendo las obligaciones á la misma anejas (4). Tal modo de sentir había engendrado la repetida decepción de las esperanzas del Concilio durante el reinado de Clemente VII; y no menos que por la desconfianza general respecto de este negocio, se dificultó así-

(1) Impreso en Raynald, *Annales eccl.* a. 1535, n. 32; *Nuntiaturberichte*, I, 329 s. En las *Nuntiaturberichten*, I, 330 ss., hallanse impresas otras credenciales para Vergerio, fechadas asimismo el 10 de Febrero de 1535, que le acreditaban con Ana, reina de romanos, con el cardenal de Trento, Bernardo Cles, con los electores y con los diversos príncipes alemanes, etc. El mismo Vergerio escribió al rey Fernando á principios de Febrero, y de nuevo el 11 del mismo mes (*Nuntiaturberichte*, I, 328 s., 334), para anunciarle su próxima vuelta, acentuando la firme resolución del Papa en el asunto del concilio, y la sincera voluntad del mismo «*instaurandi religionem christianam.*»

(2) *Nuntiaturberichte*, I, 26.

(3) *Ibid.*, 340 s.

(4) V. la relación de Contarini, escrita desde Viena el 2 de Abril de 1535, en el *Calendar of State Papers Venet.*, V, n. 42 y en las *Nuntiaturberichten*, I, 341, nota 1; cf. 355, nota 3.

mismo el cometido de Vergerio en Viena por las diferencias políticas (1).

Vergerio resumió, en una nota de 3 de Abril, escrita para el Rey, el resultado de una conferencia celebrada el mismo día con Don Fernando (2). En ella se acentúa ante todo, la necesidad de saber el parecer del Emperador, y rogarle que diera mayor eficacia al viaje de Vergerio por Alemania, haciéndole acompañar por un enviado regio. Respecto á la celebración del Concilio en Trento, deseada por Fernando, quería el mismo Vergerio dirigirse entretanto á Paulo III, con el fin de obtener el permiso para proponer la ciudad mencionada. Fernando debería también, por su parte, escribir al Papa dándole gracias por su resolución, y exhortándole á su realización efectiva; y en tanto, hasta que se recibía la respuesta del Emperador, enterar á los príncipes alemanes de la resolución tomada, y de que presto llegaría á ellos el Nuncio pontificio (3).

En una relación dirigida á Ricalcati á 7 de Abril de 1535 (4) habla Vergerio de la grande satisfacción del Rey, del cardenal de Trento, del Consejo secreto y de toda la Corte, por el designio del Papa de tomar seriamente á pechos la celebración del Concilio. También el Landgrave Felipe de Hesse, que se hallaba presente, aun cuando solía otras veces aprovechar todas las ocasiones para ridiculizar de una manera provocativa la religión católica, había recibido bien sus trabajos en el negocio del Concilio, declarando, sin embargo, que sólo consideraba posible un sínodo en Alemania. El duque de Brunsvich, que se hallaba asimismo presente, había indicado la ciudad de Trento, diciendo le parecía bien como lugar del Concilio; contra el cual por ventura ni los luteranos tendrían cosa alguna que objetar. En su relación del día siguiente, vuelve Vergerio muy de propósito á hablar de

(1) Cf. abajo, cap. III.

(2) *Nuntiaturberichte*, I, 343 s. Al exponer Vergerio por primera vez al rey Fernando el asunto del concilio, entre el 25 y 30 de Marzo (*ibid.*, I, 342), había resumido de esta manera los puntos principales de su comisión en la materia concilii: *Summus Pontifex deliberavit illud velle facere realiter. Modum proponit illum, qui hactenus fuit observatus in conciliis praeteritis a tempore primorum conciliorum usque modo. Locum Mantuam vel Thurinum vel Placentiam vel Bononiam. Tempus statim quando concordavero ego de loco et modo.*

(3) Cf. para eso la correspondiente relación de Vergerio á Ricalcati de 7 de Abril de 1535, en las *Nuntiaturberichte*, I, 347 s.

(4) *Nuntiaturberichte*, I, 344-347.

Trento (1). El rey Fernando, el duque de Brunsvich y toda la Corte se inclinaban á esta ciudad; y el mismo Nuncio explica después las razones por las cuales se recomendaba de hecho la convocación del Concilio en aquel lugar en las presentes circunstancias, y pide permiso para designar á Trento; lo cual facilitaría el cumplimiento de su cometido en Alemania, en particular respecto de los protestantes, y ayudaría á que se creyese en la sinceridad de las promesas del Papa. Vergerio es de parecer, que se podría abrir desde luego el Concilio en Trento, para facilitar su efectiva reunión, y trasladarlo luego á Mantua. A 9 de Abril llegó á Viena el Mayordomo Mayor del Emperador, Adrián de Croy, el cual celebró asimismo conferencias con el Nuncio sobre el asunto del Concilio, y le aseguró que el Emperador estaba animado de un gran celo por la universal asamblea de la Iglesia (2). Á 16 de Abril volvióse á marchar Croy de Viena, para visitar, por encargo del Emperador, á los príncipes alemanes, comenzando por los duques de Baviera, y disponerles favorablemente para el Concilio (3).

El mismo Vergerio emprendió, á 17 ó 18 de Abril, la primera etapa de su viaje por el Imperio (4); dirigiéndose en primer lugar á los príncipes de Baviera y algunas de las provincias de Suabia y Franconia. Como respecto de Trento no había recibido todavía ninguna autorización de Roma, hubo de limitarse, conforme á sus primitivas instrucciones, á recomendar á los príncipes alemanes la ciudad de Mantua, la cual, por lo menos provisionalmente, había aceptado también el rey Don Fernando, con la reserva de investigar el parecer del Emperador (5). El cardenal de Salzburgo, Mateo Lang, el primero á quien visitó Vergerio (6), le hizo ver la necesidad de esperar la respuesta de Carlos V antes que se dirigiera á las demás provincias; pues ningún príncipe ni Estado del Imperio le daría una respuesta definitiva respecto á

(1) Carta de Vergerio á Ricalcati de 8 de Abril de 1535, que se halla en las Nuntiaturberichte, I, 350 hasta 352.

(2) Carta de Vergerio á Ricalcati, de 11 de Abril de 1535, existente en las Nuntiaturberichte, I, 354 hasta 356.

(3) Carta de Vergerio á Ricalcati, probablemente de 16 de Abril de 1535, que se halla en las Nuntiaturberichte, I, 357 s.

(4) Nuntiaturberichte, I, 357, 360.

(5) Ibid., I, 54.

(6) Carta de Vergerio al rey Fernando, escrita desde Salzburgo el 28 de Abril de 1535 y existente en las Nuntiaturberichte, I, 363.

la aceptación del Concilio y de un sitio determinado, si él no podía salirles al paso con el acuerdo de antemano obtenido entre el Papa, el Emperador y el Rey en la cuestión del sitio; también debía procurar que se le diera como acompañante un enviado imperial; á los duques de Baviera no había inconveniente en que los visitara desde luego para tomar su consejo. Así, pues, Vergerio se dirigió al rey Don Fernando suplicándole procurara de nuevo obtener de su hermano una pronta respuesta.

El 30 de Abril llegó el Nuncio á Munich (1), donde el duque Guillermo le manifestó su gran contentamiento por la resolución del Papa respecto al Concilio, y le rogó con instancia que no aflojara en este respecto; él mismo, declaró Guillermo, aceptaba el Concilio de todo corazón y estaba dispuesto, lo propio que su hermano Ludovico, á presentarse en él dondequiera se celebrase; ahora debía el Nuncio visitar á los demás príncipes y preladados de aquella región, para desvanecer las dudas que generalmente se abrigan, comunicándoles la determinada resolución del Papa. El Duque quería celebrar después una dieta regional para dar calor al negocio: generalmente era partidario de que se deliberase acerca del asunto del Concilio por provincias y regiones, previniéndole contra una asamblea general del Imperio, la cual pudiera fácilmente conducir á un sínodo nacional (2). Por lo tocante á la cuestión del sitio, tenía el duque Guillermo por necesario el previo acuerdo entre el Papa y el Emperador; contra Mantua tenía alguna dificultad, por cuanto las demás provincias harían oposición, y por esta causa recomendaba que se propusiera Trento.

Continuando su viaje desde Munich, visitó Vergerio al duque Ludovico, al obispo Felipe de Frisinga, conde palatino del Rhin (3); al administrador de Ratisbona, conde palatino Juan (4), al obispo de Eichstätt, Gabriel von Eyb, y al conde palatino Felipe de Nuremberg (5); finalmente al obispo de Augsburgo Cristóbal de Stadion (6), quien le enteró por menor de las cir-

(1) Para lo que sigue, v. la carta de Vergerio á Ricalcati, escrita desde Munich el 2 de Mayo de 1535, y existente en las Nuntiaturberichte, I, 364-366.

(2) Cf. para esto también Nuntiaturberichte, I, 366 s., 372 s., 383 s.

(3) Ibid., I, 369 s.

(4) Ibid., 374 ss.

(5) Ibid., 385, 389.

(6) Ibid., 392 ss., 395 ss.